

ARTÍCULOS ESPECIALES

DE LO QUE REPRESENTA EL PIE EN LAS HUMANIDADES.

CAPÍTULO VI. EROTOMANÍA

BARCELONA. MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE MÉDICOS ESCRITORES Y ARTISTAS (ASEMEYA)

J.J. ZWART MILEGO

Que el pie femenino tiene fuertes connotaciones generadoras de erotismo es sobradamente conocido y que su funda protectora que es el calzado, también lo es. Dicen los defensores freudianos



Fig. 1. Una magnífica bota de señora bordada, de las que despertaban furor entre nuestros abuelos. Siglo XIX. Museu del Calcat de Barcelona.

que las frecuentes caricias y besos que otorga la madre en los piecezuelos del recién nacido condicionan esta respuesta y dependencia en el adulto. Claro que un pie sonrosado y tierno, no tiene nada que ver con un pie encallecido y veloso, ...fallando así tan sibilítica deducción.

De todos es conocido el Dr. Jaime Salóm, oftalmólogo barcelonés y eminente autor teatral. Como médico ha sabido transcribir el poder evocador del pie en su personaje Victoria, de la obra *La playa vacía*:

«(...) Sólo quiero mojar me los pies y sentir luego las manos vigorosas del abuelo frotándomelos con fuerza, con su pañuelo, para entrar en calor». «(...) Es curioso. Tus manos tienen la misma fuerza, el mismo tacto... Me frotaba suavemente, desde el talón hasta los dedos, igual que tú». «(...) Si cierro los ojos, me figuro que es él quién acaricia los pies de una chiquita de cinco años». «(...) ¿Porqué me has besado los pies? (...) ¿Cómo sabes que solía hacerlo?».

El asunto se complica psicológicamente, por ser la persona que le enjuga los pies una mujer, Tana, que representa la muerte. Erotismo y dolor o muerte, tantas veces relacionadas en ciertas aberraciones de la conducta.

* * *

Todo fetichismo, psicoanalíticamente, es la respuesta a una realidad; todo el mundo puede sentirse atraído por una bonita cabellera, por una ropa íntima femenina o por la imagen de un pie cal-

zado, realmente pasa a ser patológico cuando la dependencia de la respuesta sexual se centra en una peluca, en un liguero o en una zapatilla aislados, en este último caso se encuentra el novelista francés Gustave Flaubert acariciando la chinelada de su amada, la articulista Louise Colet; se refiere también que guardaba un pañuelo manchado con su sangre...

Parece que en los últimos tiempos el fetichismo que se consideraba privativo sexista del macho, se ha contagiado, y también las féminas son capaces de este despertar, ... o tal vez siempre existía, pero no estaba descubierto.

Según refiere el historiador latino Suetonio, el senador romano Lucius Vitellus llevaba bajo la túnica una sandalia de la emperatriz Mesalina, la esposa del emperador Claudio y de vez en cuando la sacaba para besarla. Conocida era la vida de costumbres disolutas y desenfrenada de la emperatriz, que obligó a su propio marido a ordenar su muerte por un soldado de la guardia pretoriana.

Pero esto era pura fantasía para adolescentes, si hacemos caso de lo que se dice del novelista James Joyce, el autor de *Ulises*, que llevaba siempre en el bolsillo una braga ...

La Condesa de Castiglione, María Oldoini, amante de Luis Napoleón, Napoleón III, conservaba el camisón de la primera noche pasada con el emperador.

El extraordinario humorista que fue Wenceslao Fernández Florez, hoy injustamente olvidado, (leyendo sus obras se pueden pasar unos magníficos ratos literarios), nos ofrece una versión más suave del fetichismo en su novela *Las siete columnas*, y al mismo tiempo establece las diferencias: «(...) ¿No es morboso el fetichismo? Pues fetichista es el que guarda la flor que antes dio y recibió aroma en el seno de la ansiada. Ya ves: un acto tan inocente, lírico, emparentado con los de aquel monstruo saboreador de zapatos que ha descrito Octavio Mirbeau?». Prosigue en *La casa de la lluvia*: «(...) Robé un guante... Quien haya amado como yo no se reirá seguramente mucho».

* * *

Y ya que se ha citado a Mirbeau, no podemos dejar desapercibido el genio cinematográfico español Luis Buñuel, que adaptó una de sus obras *Diario de una camarera*, dándole el interesante toque personal que acostumbra. La protagonista Célestine, representada por la actriz Jeanne Moreau,

luce las botas que colecciona el fetichista consagrado del calzado femenino que es el abuelo de la casa donde sirve, y para mayor goce con tacón y medias negras. Hablar del aragonés Buñuel es todo un capítulo, que lo haremos próximamente, jamás ha existido una fijación al pie, el calzado y las piernas femeninas semejante a la existente en su filmografía, ya empezando con su época surrealista de la *Edad de Oro*, con el beso del enamorado al gigantesco pie de la estatua; el lenguaje mudo de los pies en *Viridiana*, *Simón del Desierto*, *Él o Belle de Jour*, o finalmente la pierna ortopédica de *Tristana* y su sonido al caminar por el pasillo. Justamente este año se celebra el centenario de su nacimiento, lo cual ha dado lugar a multitud de trabajos.

* * *

Sin duda el erotómano mayor que escribe sobre la extremidad inferior femenina es el historiador francés del siglo XVI-XVII, Pierre de Bour-



Fig. 2. Del pintor holandés Rembrandt, Betsabé después del baño (fragmento). Son varios los cuadros de este pintor sobre el mismo tema. Se observa el cuidado de los pies por una vieja.



Fig. 3. Del pintor alemán Albrecht Altdorfer, Susana después del baño (fragmento). Pintor y grabador, discípulo de Durero. Los temas bíblicos se repiten. Volvemos al cuidado de los pies.

deilles, Señor de Brantôme, se especializó en la descripción de las costumbres de su época. En su opúsculo *Sobre la belleza de una hermosa pierna y la virtud que tiene*, expone: «El pie debe ser de tamaño medio, como tantos que he visto despertar tentaciones cuando las damas nos hacían salir del guardapiés, moviéndolos lascivamente, cubiertos por un escarpín blanco con punta aguda y alzada». Parece que da gran valor a la opinión de los españoles, pues siempre aparecen citados, seguramente debido a que aun se hacían respetar los tercios de Flandes: «(...) He oído discutir y preguntarse que pierna resultaba más tentadora, si la desnuda o la cubierta y calzada, (...), según los cánones señalados por los españoles es blanca, hermosa y bien pulida y aparece como es debido en su lecho». En otro párrafo: «He conocido numerosos caballeros que antes de llevar sus medias de seda, rogaban a sus amadas que se las probasen (...)». En todas sus obras, los títulos no tienen desperdicio y son harto elocuentes, en *Sobre lo que satisface más en los amores: el tacto, la vista o las palabras*, dice también refiriéndose a lo español: «A sí, a cierta dama española, a la que un servidor saludó diciendo: -Beso las manos y los pies, señora- le respondió: -Señor, en medio está la mejor estación».

* * *

La épica medieval y los cancioneros están llenos de citas en relación al pie o al calzado, que además como es frecuente en este tipo de versos las frases se repiten en varios de distinto tema. Veamos un fragmento del *Romancero Viejo* con edición y notas de J. Alcira, sobre *La Dama y El Pastor*:

«Estáse la gentil dama paseando en su vergel / los pies tenía descalzos que era maravilla ver; (...)».

En su versión en lengua catalana: «*Gentil dona, gentil dona, dona de bell parecer, / los pis tingo en la verdura esperando este plazer, (...)*»

* * *

He dejado para el final uno de mis libros preferidos: *Tirant Lo Blanc*, de Joanot Martorell, la lectura de la parte correspondiente a la estancia en Constantinopla está plena de humor pícaro, escrito con una desenvoltura como sólo puede ser atribuible a un país mediterráneo, el caballero andante Tirant, aparte de ser miembro de la Orden de Caballería y cumplidor fiel de su honor, no deja de ser un *bon vivant*, amante de su princesa Carmesina y al mismo tiempo preocupado por la economía, ¡qué lejos de la figura hierática y filosófica de Don Quijote!

Tirant se dirige a la Princesa: «(...) *E si tal llicència l'altesa vostra me dava de besar-vos les mans tota hora que jo volgués, i e com me tendria per benaventurat, e molt més ab los peus y les carnes ensem!*».

(Con picardía pide licencia para besar la mano, pero mejor con pies y piernas a la vez.)

Tirant se introduce subrepticamente en el aposento de la Princesa, ella se presta a la relación, pero son descubiertos; acuden los servidores y le separan: «(...) *E com véu que se n'anava e ab les mans no la podía tocar, allargá la cama, e posó-la-hi davall les faldes, e ab la sabata tocó-li en lo lloc vedat, e la sua cama posó dins les sues cuixes (...)*». Sigue en otro párrafo: «*Com Tirant fon en sa posada, descalzás les calces e sabates; e aquella calca e sabata ab que havia*



Fig. 4. De la película *Viridiana*, de Buñuel. La película está repleta de elementos fetichistas. En la escena, Fernando Rey contempla el zapato de novia de su fallecida esposa.

tocat a la Princesa davall les Jaldes, féu-la molt ricamnet brodar; e fon estimat lo que hi posà, ço és, perles, robins e diamants, passat vint-e-cinc mília ducats».

(No pudiendo llegar con las manos, estira la pierna y con el zapato toca el lugar prohibido de su amada; como recuerdo manda bordar el zapato y cubrirlo de piedras preciosas. Para mayor conocimiento nos dice el precio.)

* * *

La historia como realidad, la novela como ficción y el cinematógrafo como representación, están plenos de situaciones o caracteres condicionados por nuestra extremidad inferior, inferioridad por su posición y no con intenciones peyorativas. Si analizamos en profundidad muchas películas, el cine está lleno de actos fetichistas, y no me refiero a la época actual llena de estridencias de mal gusto, sino a aquellas películas mucho más ele-



Fig. 5. *Del pintor belga René Magritte, denominado «el pintor de las mujeres cortadas». En la imagen el pie-bota, quizás representa el símbolo fetichista por excelencia.*

gantes de los años 40-50, donde una pierna femenina resultaba tan evocadora. Se han desgranado algunos fragmentos de textos, son las gotas de la memoria literaria.